



El arte salesiano del encuentro, acompañamiento y discernimiento

Michal Vojtáš, sdb

La mejor forma concreta del enfoque salesiano de la educación es la historia educativa de Don Bosco. Algunos principios básicos se describen en el breve "folleto" sobre el *Sistema preventivo en la educación de los jóvenes* de 1877 que, sin embargo, debe entenderse dentro de un marco rico en otros textos narrativos, educativos, motivacionales y normativos. Los textos explican a menudo la realidad educativa, las buenas prácticas en uso o describen a los estudiantes ejemplares a quienes se les "dice" que sean una inspiración para un lector concreto. Juan Bosco relata los comienzos de su compromiso educativo en Turín, en diciembre de

1841, como un encuentro real con un chico concreto: Bartolomé Garelli. Un comienzo de diálogo, comprensión de la persona y una propuesta simple para el catecismo y los juegos durante los días festivos. Pero ubicar el comienzo de su trabajo educativo en un encuentro es más, es un paradigma de su estilo educativo. La reunión, el diálogo, la asistencia y el acompañamiento son los pilares sobre los que gira la educación salesiana. El Papa Juan Pablo II llamó con razón al educador Don Bosco un "genio del corazón". La genialidad y la pasión interior se condensan en la caridad pastoral que estimula la inteligencia pedagógica para traducirse en gestos educativos concretos.

1. Pedagogía narrativa del acompañamiento en el discernimiento de los jóvenes

A partir del análisis narrativo de las biografías de los jóvenes de Aldo Giraud, quiero desarrollar un breve resumen del acompañamiento salesiano en siete pasos. En la narrativa, se puede comprender no sólo los ideales del hombre que ha de ser educado, sino también algunos pasajes que describen la modalidad salesiana de construir la relación educativa y de hacer desarrollar en el joven modalidades constructivas en diálogo con las propuestas formativas del educador y del ambiente de la casa salesiana.

1.1. Acogida

Don Bosco, como educador paradigmático de las narraciones aportadas por él, comienza a construir la relación educativa. La acogida plena y cordial del joven se lleva a cabo mediante la creación de un canal de comunicación informal, situacional y amigable. Acoger a los jóvenes no es solo comunicación de apertura y escucha empática, que puede ser una técnica que se aprende con un training especial. Según el Papa Francisco, también es una "capacidad del corazón que hace posible la proximidad". Con gran lucidez, Pietro Stella describe el concepto de "corazón" en Don Bosco como "lo que en el hombre es capacidad de intuición intelectual y de amor intenso e instintivo, capacidad de comprender y amar que brota de lo más íntimo de la unidad psicológica del hombre". La apertura y cercanía al joven que se encuentra presuponen una aceptada vulnerabilidad del educador. Esta disposición a cuestionarse requiere una madurez psicológica y un equilibrio personal profundo. Sin la aceptación del desafío de una apertura profunda, el diálogo sigue siendo acogedor solo de manera formal y la no autenticidad es captada intuitivamente por el joven.

Con plena confianza, se crea un "lenguaje del corazón", expresión típica de Don Bosco, que podemos ver en acción al comienzo de los diálogos con los diversos jóvenes. Con Domingo Savio se crea inmediatamente una sintonía: «Luego lo llamé a un lado, y puestos a razonar [...], entramos pronto en plena confianza él conmigo, yo con él». Miguel Magone, que se encuentra más bien en la situación del juego dirigido por él como "general del recreo" debe ser conquistado poco a poco con un diálogo paciente que demuestra de manera no verbal, la declaración inicial de Don Bosco: "Yo soy tu amigo". Bartolomé Garelli, en la narración paradigmática de 1841, es defendido por Don Bosco con la misma declaración de amistad que lo defiende en una situación de vulnerabilidad y abre el diálogo de conocimiento mutuo:

- *¿Y a usted qué le importa?*

"Me importa mucho, es amigo mío, llámalo enseguida, necesito hablar con él...El otro se acercó temblando y lloroso por los golpes recibidos. - ¿Ya has oído la misa? le dije con la amabilidad que pude. "No", respondió el otro.

- *Ven, pues, a escucharla; Luego me gustará hablarte de algo que te gustará. Él me lo prometió. Era mi deseo mitigar la aflicción de ese pobrecillo y no dejarlo con esa impresión siniestra hacia los responsables*

de aquella sacristía. Celebrada la Santa Misa y hecha la Acción de gracias, llevé a mi candidato al coro. Con cara alegre y asegurándole que no tuviese miedo de ser golpeado de nuevo, comencé a interrogarle así:

- Mi buen amigo, ¿cómo te llamas?

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que Don Bosco pone en juego un diálogo equilibrado. La apertura empática supera el papel de educador impasible, distante y directivo que en los tiempos de Don Bosco se relacionaba con una religión exigente y austera, con una salvación difícil de alcanzar y con un Dios justo, filosóficamente frío, alcanzable solo por la alta especulación y la perfección moral. Actualmente, por otro lado, existe más bien el riesgo de una aceptación superficial de acuerdo con el lema posmoderno de *anything goes* o de un *I'm ok, you're ok* simplista. Una centralidad extrema del joven llevaría a una empatía y aceptación hasta la anulación del educador. En este caso, uno podría dar razón a Nietzsche que en boca de Zaratustra dio el anuncio del Dios sofocado y debilitado por su compasión con los hombres.

1.2.Desafío

Don Bosco reúne la actitud disponible y empática con una oferta de la posibilidad de desarrollar los dones y talentos. En el encuentro, Don Bosco provoca intencionalmente expectativa, deseo, curiosidad que saca a los jóvenes de sus estrechos horizontes. Domingo Savio es probado sobre su deseo y capacidad de estudiar con el desafío de memorizar una página de las Lecturas Católicas. Domingo acepta el reto, anticipa los tiempos y responde muy bien al guante lanzado. Don Bosco queda convencido y le promete la aceptación en el Oratorio. En el encuentro con Magone, Don Bosco ve el potencial del joven pero percibe también que se encuentra en una situación de riesgo. Aquí se sitúa la pregunta desafiante:

"Mi querido Magone, ¿tienes la voluntad de abandonar esta vida de gamberro y comenzar a aprender algún arte u oficio, o continuar los estudios?"

- Pero sí que tengo voluntad, respondió conmovido, no me gusta esta maldita vida; algunos de mis compañeros ya están en prisión; Temo lo mismo para mí; pero ¿qué debería hacer? Mi padre ha muerto, mi madre es pobre, ¿quién me ayudará?

- Esta tarde haz una oración ferviente al padre nuestro que está en el cielo; ora de todo corazón, espera en él, él proveerá para mí, para ti y para todos".

El desafío en el diálogo continúa y Don Bosco no revela su nombre a Magone. Él lo envía a otros y así provoca su curiosidad. El momento del desafío es muy importante por varias razones. El primero es la donación de esperanza: las preguntas abren el horizonte del joven más allá de la situación concreta que ha agotado su potencialidad o que no tiene muchas salidas para el futuro. El segundo elemento es el conocimiento del joven que sirve concretamente para comprender si el joven es apto para el entorno educativo y, de ser así, cómo insertarlo. El tercer elemento es una ampliación de la mirada con los ojos de la fe: Don Bosco nos aconseja que recemos cordialmente y que nos entreguemos con confianza. Finalmente, la última razón es el contexto de la libre elección que Don Bosco deja a los jóvenes. Domingo puede, pero no debe aprender la página del texto, Bartolomé podría no venir después de la Misa y Magone podría olvidar la identidad del sacerdote inusual que apareció en el medio del juego.

1.3. Confianza

En la relación educativa, después de la cercanía y el desafío que intriga y abre horizontes, podemos llegar a la respuesta positiva del joven. La correspondencia al desafío lanzado, la buena voluntad y el compromiso de los jóvenes llegan a la formulación de una "promesa". El joven confía en el educador y entra en una relación educativa a partir de la relación afectiva y el sentido de gratitud. En este momento se reconoce si el educador ha encontrado el punto accesible para el bien: "En todo joven... hay un punto accesible al bien y el primer deber del educador es buscar este punto, este cordón sensible del corazón".

Recibida la carta de aceptación, nuestro candidato estaba impaciente por venir a Turín. Pensaba en disfrutar las delicias del paraíso terrenal y convertirse en el amo del dinero de toda esta capital. Unos días más tarde lo veo aparecer delante. "Aquí estoy, dije, corriendo hacia mí, aquí estoy, soy aquel Miguel Magone que conociste en la estación de ferrocarril de Carmagnola".

- *Lo sé todo, querido; ¿Viniste con buena voluntad?*

- *Sí, sí, la buena voluntad no me falta.*

- *Si tienes buena voluntad, te recomiendo que no me pongas en peligro toda la casa. "Oh, no se preocupe, no le daré ningún disgusto". En el pasado me he portado mal; para el futuro ya no quiero que sea así.*

En las narraciones de Don Bosco, el desafío aceptado por parte del joven le hace descubrir el sabor de la tensión entre la situación concreta y la promesa de un ideal. La aceptación de la persona por parte del educador, como primer paso en la relación educativa, es una promesa de conformidad con un futuro posible y positivo. El segundo paso del desafío se prolonga en un ideal distante que resuena en las partes más íntimas y profundas del joven (la cuerda del corazón). La incertidumbre del futuro se ve contrarrestada por el deseo de trabajar en uno mismo. La percepción de los propios límites se compensa con la confianza que el educador deposita en el educador. Braido coloca aquí la obediencia educativa que se gana con plena aceptación y es funcional para el crecimiento del joven. Domingo Savio "llegó a la casa del Oratorio y se dirigió a mi habitación para entregarse, como dije, enteramente en manos de sus superiores". Aquí se juega la antropología del sistema educativo. Inspirándonos en Felipe Rinaldi, tercer sucesor de Don Bosco, podemos afirmar que el Sistema Preventivo se basa en el amor y la obediencia a un orden de valores universales y razonables. Un sistema represivo, por otro lado, asume una antropología liberal e individualista que piensa en un hombre que decide con libre arbitrio frente a una legislación arbitraria y asume todas las consecuencias de sus elecciones.

En esta etapa, un signo importante es la gratitud del joven que nos hace entender si la oferta educativa es un regalo hecho a él, o un regalo que él se digna hacer al educador. En la historia de Francesco Besucco, este componente de gratitud es muy fuerte, incluso hasta el punto de obligarlo a llorar. En esa ocasión, Don Bosco afirma: "Este joven a través de la educación tendrá un excelente éxito en su educación moral. Debido a que la experiencia comprueba que la gratitud en los niños es en general un anticipo de un futuro feliz; al contrario, aquellos que fácilmente olvidan los favores recibidos y las solicitudes prodigadas a su favor, permanecen insensibles a las advertencias, a los consejos, a la religión, y por lo tanto son de educación difícil, de éxito incierto".

1.4. Ambiente

En este punto, el acompañamiento entra en una nueva fase. La relación educativa entre dos personas es parte de un ambiente formativo de la casa salesiana. El acompañamiento interpersonal se convierte en comunitario. Del diálogo lineal pasamos a la lógica sistémica de muchas intervenciones y relaciones. Desde la centralidad de la personalización a una cierta estandarización de los itinerarios educativos. En la casa salesiana el joven experimenta propuestas ricas en valores, relaciones humanas, actividades y estímulos educativos. En los ritmos de la vida y en la regulación se equilibran los deberes y los momentos de diversión, las propuestas de estudio con las propuestas de espiritualidad.

En las historias que Don Bosco nos ofrece, vislumbramos los diferentes tipos de jóvenes. Algunos, como Besucco, que en un entorno complejo se encuentran perdidos, viven la sensación de inadecuación, desorientación e inferioridad. Estos necesitan aliento, apoyo y cercanía emocional. Un segundo grupo está representado por la experiencia de Magone que «en los primeros días casi no experimentaba ningún gusto en nada fuera de la recreación. Cantar, gritar, correr, saltar, alborotar eran los objetos que satisfacían su naturaleza fogosa y viva». El tercer grupo podría, en cambio, definirse en la figura de Domingo Savio:

Su nivel de vida por un tiempo era muy ordinario; ni tampoco se admiraba en él una observancia exacta de las reglas de la casa. Se aplicó al estudio. Se esforzaba ardientemente en todos sus deberes. Escuchaba con deleite los sermones. Él había enraizado en su corazón que la palabra de Dios es la guía del hombre para el camino del cielo; así que cada máxima oída en un sermón era para él un recuerdo invariable que ya no olvidaba.

Claramente, en la nueva situación, el educador no deja al joven sin acompañamiento, pero es interesante que Don Bosco aporta la experiencia de asignar a los nuevos un acompañante en lugar de un educador. El acompañamiento personalizado es necesario, pero en esta etapa es crucial acompañar todo el entorno, planificar tiempos, equilibrar experiencias, formar a los educadores, dar calidad y significado a las actividades realizadas, en pocas palabras, equilibrar la pedagogía de deberes con la pedagogía de la alegría. En la experiencia de Magone, el equilibrio entre deberes, tiempos definidos y la alegría de la recreación espontánea es el marco de la historia. El acompañamiento a través del cuidado del ambiente educativo fue tan importante para Don Bosco, que lo llevó en los años 50 y 60 a pasar mentalmente del oratorio al colegio como una obra predominante. De hecho, en el colegio, se concretiza más el principio de protección preventiva que estructura todo el ambiente.

Además de seguir el "currículo visible" hecho de tiempos, espacios y actividades, es necesario cuidar el "currículo oculto" que consiste en los valores transmitidos por las dinámicas relacionales, conductuales, grupales o implícitas no expresadas. En este sentido, la alegría y la confianza entre educadores y educadores son indicadores de la calidad del proceso de acompañamiento a través del entorno. Esto lo demuestra el "testamento educativo" de Don Bosco, la carta de Roma, en la que desea " que vuelvan los días felices del antiguo Oratorio". Los días del amor y la confianza cristiana entre los jóvenes y los superiores".

1.5. Crisis

Después de pasar algún tiempo en un ambiente educativo, los relatos del acompañamiento describen un momento de crisis severa. De hecho, podemos decir que la crisis es el corazón de las tres biografías.

Las crisis son realidades diferentes, relacionadas con el carácter, el temperamento, las experiencias pasadas y el grado de madurez de cada protagonista. Aun siendo diferentes, las crisis tienen un síntoma común en las historias: disminución de la felicidad, la melancolía o la tristeza. En Domingo, el momento crítico llega seis meses después de su inserción en Valdocco. Después del sermón sobre la santidad, se abre un nuevo horizonte antes inalcanzable. El estado de ánimo en el que se encuentra es el deseo y la necesidad de convertirse en santo formulado en términos absolutos. La crisis surge porque el fuerte deseo de perfección choca con la imaginería de los instrumentos descritos en la espiritualidad popular de la época: gestos extraordinarios, penitencias artificiales y acciones heroicas. En esta crisis, llamada por Giraud una crisis "mística", la tarea del educador es el acompañamiento en la excelencia del desempeño de los compromisos ordinarios y actividades dirigidas al bien de sus compañeros. Podemos agregar que la tarea de un educador contemporáneo, además del acompañamiento en la crisis, es también el de suscitar deseos de excelencia, de santidad. La horizontalidad ética actual sin ideales crea crisis depresivas peores que las que se encuentran en el camino de la perfección y la purificación conexas. Miguel Magone, después de un mes de estancia en el Oratorio, se enfrenta seriamente con la calidad del ambiente, toma una profunda conciencia de su propia mediocridad. Sus compromisos lo llevan a una crisis más bien "ética", caracterizada por los remordimientos de conciencia y los dilemas morales. Miguel logra salir después de varios diálogos tranquilizadores con el educador que le sugiere la hipótesis de la solución, pero no toma decisiones por él. Es un proceso de conversión, que le permite acceder a un estado de serenidad espiritual nunca antes experimentado y emerger de él transformado en un nuevo nivel de valor interiorizado, elegido con libertad, totalidad y gusto. En este caso, el papel del educador es acompañar sin reemplazar la libertad del joven (incluso por una falsa compasión) en un momento difícil. El acompañante apoya, pero no anestesia, no cura los síntomas, sino que orienta pacientemente la búsqueda de las causas de raíz de la crisis del joven.

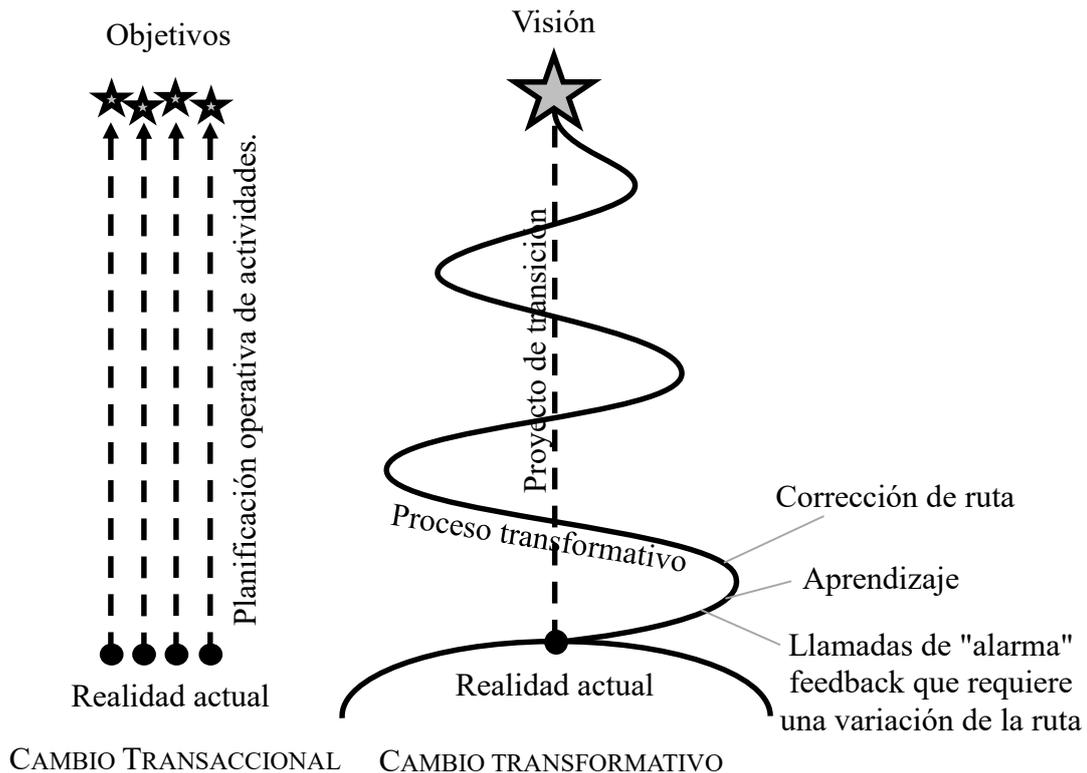
Francesco Besucco, por su parte, entra en crisis pocos días después de su llegada a Turín. Se siente perdido en un entorno tan diferente al original, pasa de la experiencia del pastor de las montañas a una vida en un entorno relativamente cerrado de la ciudad. La suya es una crisis "afectiva", definida tanto por la nostalgia del entorno nativo como por el sentimiento de inferioridad respecto a los camaradas. Don Bosco lo acompaña y lo apoya cariñosamente proponiéndole un proyecto de vida simple:

Practica solo tres cosas y todo irá bien [...]: Alegría, Estudio, Piedad. Este es el gran programa, si lo practicas, podrás vivir feliz [...] Él tomó la sugerencia demasiado literalmente; y en la persuasión de hacer algo que verdaderamente agradara a Dios, se mostró impaciente en el tiempo libre para aprovecharlo. Pero ¿qué? Al no ser práctico, en ciertos ejercicios recreativos, sucedía que a menudo chocaba o caía aquí o allá [...] ¡Pobrecillo! usa algo de moderación, y sé un poco más moderado [...] De estas palabras entendió que el recreo debe ser moderado, y dirigido a levantar el espíritu, de lo contrario sería perjudicial para la misma salud corporal

En el caso de Besucco, el desafío para el educador es el acompañamiento en equilibrio, en la simplificación, en la medida correcta, en el buen sentido y en la paciencia que logran tranquilizar la existencia turbulenta e inestable.

1.6. Decisión

El ambiente y el educador acompañan la crisis del joven hacia una decisión. Podemos hablar de crisis afectivas, éticas, relacionales, místicas, etc. pero es interesante notar que la decisión que describe Don Bosco tiene características comunes. Como elemento a destacar, está el hecho de que la decisión no resuelve el síntoma superficial de un problema, sino que profundiza y realiza una transformación interna. Es precisamente una conversión en términos bíblicos: una metanoia, es decir, un cambio en la forma de pensar, de verse a uno mismo y a la realidad como un todo. En esta fase de acompañamiento se necesitan al menos cuatro cualidades en el educador: paciencia para llegar al núcleo de la cuestión; capacidad de cercanía que respalda el camino del joven en momentos difíciles; mucha libertad interior y, finalmente, equilibrio interno para no reemplazar a los jóvenes, sino para hacer madurar su libertad.



En el lenguaje actual, podríamos decir que el educador salesiano acompaña al joven en un cambio transformativo, no en un cambio transaccional. En el cambio transaccional se opera un *problem solving* que percibe la dificultad del joven en una de las dimensiones de su personalidad y, posteriormente, diseña o actualiza las intervenciones para alcanzar la meta - la solución del problema y borrar el malestar asociado a ella.

Sin embargo, en un cambio transformativo, la visión de un ideal emocionante se usa en una operación constante para corregir el curso de la acción. Un plano de transición bien puede existir, pero esto no elimina una penetración significativa de las diversas feedback que vienen de la realidad y "llaman" a un aprendizaje que reconoce el punto donde se encuentra, lo pone en relación con la visión y corrige el curso de acciones. Por lo tanto, el discernimiento es una provisión constante tanto en la fase de diseño como en la fase de acompañamiento. En la educación transformadora, no pensamos en resolver el problema de una vez por todas. El acompañamiento del joven y la formación permanente de los educadores son siempre útiles y necesarios.

1.7. *Compromiso*

A la solución a las crisis sigue, como última etapa narrativa, las descripciones de los itinerarios educativos realizados por los jóvenes protagonistas bajo la guía del educador. Más allá de las diferentes acentuaciones se puede ver fácilmente la estructura unitaria del programa formativo perfilado por Don Bosco en estas biografías que se refieren a la antropología cristiana puesta en práctica.

Se enfatiza la *pedagogía del deber*, el uso escrupuloso del tiempo y la diligencia en el cumplimiento de los compromisos de estudio y trabajo. El deber se combina con una *pedagogía de la alegría* que encuentra su expresión típica en los momentos de ocio y espontaneidad. El gozo encuentra su raíz profunda en la paz con Dios y con la propia conciencia. Aquí encontramos la *pedagogía religiosa* y la práctica regular de los sacramentos de la Eucaristía y de la confesión en el acompañamiento de confianza del director confesor. El último componente es la pedagogía del compromiso que hace del joven el protagonista, no sólo de su propio crecimiento, sino de muchas formas de servicio a los demás, de hermosas amistades y del ardor por el bien material y espiritual de todos. Una vez ayudado por sus compañeros, se convierte en el acompañador de sus propios compañeros. Una dinámica que ha encontrado su lugar en la pastoral juvenil salesiana que ve a los jóvenes animadores de los jóvenes en una lógica de la educación entre iguales.

Falta un componente para concluir la imagen completa en el acompañamiento salesiano. Primero vimos el acompañamiento personal del educador; el acompañamiento por parte de los acompañantes ejemplares y el acompañamiento a través del cuidado del entorno, las propuestas, los programas, los tiempos, las clases y su cultura relacional y organizativa. La última modalidad es el acompañamiento a través del "grupo de compromiso" o las llamadas compañías que contribuyen a la creación del ambiente familiar con su inconfundible carácter de solidaridad, emulación y libre participación. Pietro Braido observa que la descripción más meditada de su identidad es la historia de la Sociedad de la Alegría de Chieri. Las Memorias del Oratorio, escritas por Don Bosco en la primera mitad de los años 70, muestran reglas de comportamiento que reflejan exactamente las líneas de la pedagogía más madura de Don Bosco:

Para nombrar esas reuniones solíamos llamarlas Sociedad de Alegría; un nombre que era muy adecuado, porque era un deber de todos buscar aquellos libros, introducir las conversaciones y relatos que podrían ayudarnos a estar alegres; por el contrario, todo lo que causaba melancolía estaba prohibido, especialmente las cosas contrarias a la ley del Señor. Quien, por lo tanto, hubiese blasfemado o nombrado el nombre de Dios en vano o pronunciado malas conversaciones era inmediatamente expulsado de la sociedad. Encontrándome así a la cabeza de una multitud de compañeros, de común acuerdo se puso como base: 1 ° Cada miembro de la Sociedad de la Alegría debe evitar todo discurso, toda acción que desdiga de un buen cristiano; 2 ° Exactitud en el cumplimiento de los deberes escolares y deberes religiosos.

2. Don Bosco, acompañador, porque discípulo

Sería unilateral describir la forma en que Don Bosco acompañaba a los jóvenes sin detenerse en su experiencia de ser acompañado. Parece lógico y convincente afirmar que si uno cree en el acompañamiento, se hará acompañar o deseará hacerlo en las diferentes fases de su vida. Pero antes de ser acompañado "de hecho", la base es ser un discípulo, tener la mentalidad de la búsqueda de los signos del Espíritu en situaciones concretas y de ejercitarse en las virtudes relacionadas con ser un discípulo.

En 1886, es decir durante el período de plena madurez de su experiencia personal, a las repetidas instancias del Rector del Seminario de Montpellier que le rogaba exponer su método educativo, Don Bosco exclamó en presencia del Consejo Superior de los miembros de la Sociedad Salesiana: "Mi método que quieren que yo exponga: pero si ¡ni siquiera yo lo sé! Siempre he seguido cómo el Señor me inspiró y las circunstancias lo exigían". Palabras que no significa, por supuesto, que Don Bosco caminase sin saber a dónde, sino que se había negado a quedar atrapado en un sistema rígido y estereotipado que rompiera la libertad y la agilidad de los movimientos frente a nuevas iniciativas o nuevas exigencias. El modo de proceder Don Bosco parece bastante claro y tiene las características de discernimiento espiritual, es decir, la búsqueda de la voluntad de Dios en la inspiración (más subjetivas) y las circunstancias (más objetivas). En los siguientes párrafos, me gustaría describir algunos pasos transformadores en la vida de Don Bosco particularmente fuertes para su discipulado y acompañamiento.

2.1. El encuentro con Don Calosso

La descripción acompañamiento de don Bosco por don Juan Calosso que encontramos en las Memorias del Oratorio responde al esquema adjunto descrito antes en las biografías de los jóvenes ejemplares.

- 1.El primer encuentro se lleva a cabo por el camino donde Don Calosso se da cuenta que entre otros que caminan por la carretera hay un "niño de baja estatura, con la cabeza descubierta, el pelo de punta y rizado" caminando en silencio profundo. Lo saluda dándole la bienvenida y haciendo una broma del aprecio de su madre.
- 2.Luego el reto del sermón escuchado diciéndole, "¡Qué habrás podido entender!" Después de la respuesta exhaustiva, Calosso le abre la posibilidad de estudiar y le promete la ayuda para superar los problemas de la familia.
- 3.Don Bosco se confía a la guía de don Calosso que le hace "saborear la vida espiritual", en medio del estudio, los deberes y la alegría "de los entretenimientos habituales de fiesta en el prado."
- 4.En las páginas siguientes se aborda el tema del ambiente de vida: la familia. El período de calma de invierno en el que el trabajo de campesino no requería un gran compromiso ha pasado y su hermano Antonio estaba empezando a agitarse sobre el hecho que Juanito hiciese de "señorito".
- 5.La siguiente crisis ocurre como un conflicto entre los dos hermanos. El sueño de Juan de estudiar choca con la mentalidad y las exigencias de la vida rural.
- 6.La decisión que resuelve la crisis es típica para la combinación de amor-obediencia que es fundamental para el Sistema Preventivo. Juan se confía completamente a su acompañador y comienza a compartir la vida con el capellán, yendo a casa solo para dormir. Él dice que «D. Calosso se había convertido en un ídolo para mí. Lo amaba más que al padre, rezaba por él, lo servía en todo".
- 7.Su compromiso hace saltos de calidad, trabaja y estudia con gusto y responsabilidad total. "Hacía tanto progreso en un día con el capellán, cuánto no habría hecho en casa en una semana". Es sintomático que después de la muerte de don Calosso, don Bosco continuó el discurso del acompañamiento. Describe inmediatamente en el siguiente párrafo su reunión con "un nuevo benefactor" y su futuro compañero, don José Cafasso".

2.2. La elección vocacional

Don Bosco vivió dentro de una mentalidad, que exaltaba la importancia de la elección vocacional hasta considerarla decisiva para la salvación o la condenación eterna que llevaba inevitables reflexiones que producen ansiedad. Las primeras estrategias para "manejar" el dilema vocacional fueron dos: el camino de la obediencia y el camino hacia la racionalidad. En obediencia a su confesor José María Maloria, considerado el más erudito eclesiástico de Chieri, Juan habría esperado indicaciones más concretas con respecto a la elección de la vocación. El joven Bosco se sentía muy feliz con su guía y seguirá confesándose con él en el seminario, pero no fue suficiente su consejo ya que "En este acuerdo, me respondía, cada uno de nosotros debe seguir sus inclinaciones y no los consejos de otras personas." Se pueden hacer varias hipótesis sobre la elección de Maloria de no pronunciarse directamente, pero el hecho es que Giovanni no podía elegir simplemente obedeciendo la directiva de otro. La segunda alternativa fue la de hacer una elección racional. Los elementos que entraron en juego fueron: el momento adecuado para la elección (el último año de la escuela secundaria), la decisión de no confiar en los sueños, la consideración de la alta dignidad del ideal sacerdotal, la conciencia de sus propias debilidades y de los peligros del mundo y finalmente la cuestión económica. El resultado racional del proceso de toma de decisiones fue la solicitud para ingresar en los franciscanos.

La elección racional no podía hacerse por una fuerte percepción de una inquietud interior entre los franciscanos, donde el joven Bosco no habría encontrado la paz interior tan deseada. A partir de aquí, se desarrolla la forma típicamente bosquiana de discernir y ser acompañado. Juan Bosco lo cuenta retrospectivamente en las Memorias del Oratorio en un contexto de discernimiento en la oración que se pueden describir fenomenológicamente como la creación de una visión de futuro impregnado de fe en la Providencia de Dios. Juan hace una novena según esta intención y recibe los sacramentos con gran fervor. La confianza en el consejo de un hombre sabio, el tío sacerdote de Luigi Comollo, más que una decisión definitiva, es un lugar dentro de un camino de discernimiento permanente a lo largo de la vida. De hecho, el consejo del tío de Comollo va en esta dirección, sugiriéndole a Juan que ingrese en el seminario donde podrá conocer mejor lo que Dios quiere de él. En estas situaciones, el discipulado de Juan Bosco dio un salto transformador, percibiéndose a sí mismo como un discípulo en la búsqueda permanente de la voz del Espíritu en situaciones concretas. El centro de su discipulado es la mentalidad de la investigación y no la "materialidad" del acompañamiento que parecería ser más ocasional pero no por ello menos profundo.

2.3. La elección de la prevención propositiva

Encontrándose en Turín, el joven sacerdote Juan Bosco no decide inmediatamente su campo de trabajo, sino que confía en la formación y el acompañamiento en la Residencia Eclesiástica de parte de San José Cafasso. Trabajando en las obras de reeducación de la Marquesa Barolo y frecuentando las cárceles de Turín conoce los problemas apremiantes de los jóvenes de la época. Es en este contexto que Don Bosco hace un discernimiento que lo lleva a otro salto de calidad: la elección de la estrategia preventiva propositiva que es el corazón del Sistema Preventivo. Don Bosco escribe acerca de sus visitas a la prisión: "Fue en esas ocasiones donde noté cuántos eran devueltos a ese sitio porque estaban abandonados a sí mismos. Quién sabe, me dije, si estos jóvenes tuviesen un amigo fuera que se hiciese cargo de ellos, los ayudase e instruyese en la religión de los días de fiesta, ¿quién sabe si no pudiesen quedar lejos de la ruina, o por lo menos disminuir el número de los que regresan a la prisión?"

La atención preventiva de Don Bosco es, pues, el resultado de un discernimiento acompañado que profundiza y aborda las causas de los problemas que afligen a los jóvenes. La profundidad del discernimiento no se opone, sino que se ve favorecida por la inserción en el mundo concreto de los jóvenes. La suya no es solo una respuesta a la inmediatez de los problemas apremiantes que podría poner en riesgo de ser asistencialismo, sino una formación preventiva que anticipa la corrupción de aquellos que están "en riesgo". Don Bosco responde eficazmente a los retos de los jóvenes con la propuesta preventiva del oratorio festivo: la amistad en una ciudad anónima en crecimiento demográfico y una primera fase de primera industrialización, la educación religiosa para los niños sin una parroquia, la diversión sana para aquellos que pasan la mayor parte del tiempo trabajando, escuelas nocturnas para analfabetos, etc.

2.4. Ulteriores evoluciones del discipulado de Don Bosco

En los pasos descritos, vimos a Don Bosco pasar desde un estilo de acompañamiento "totalizador" con Don Calosso a un estilo maduro de discipulado. Resumiendo, vemos que como adolescente, en sus 14-15 años, se deja guiar con el mismo estilo que propone a sus hijos en las biografías edificantes. Pero en la elección concreta de su vocación se encuentra en la necesidad de entrar en una lógica más madura, de un discernimiento constante. Tanto la obediencia ciega como la pura elección racional son descartadas. La elección recae en la ruta recomendada del seminario que le permite concretizar aún más su misión. Finalmente, en un tercer nivel, vemos la continuación del discernimiento bajo la guía del Cafasso, que amplía los horizontes no solo para discernir en la vida personal sino también en las formas concretas del trabajo educativo-pastoral.

En los años 60 podemos ver el declive del oratorio festivo de Valdocco, la experiencia fallida con el Colegio de Giaveno, la problemática construcción de la basílica de María Auxiliadora, el largo proceso de la aprobación de las Constituciones, las tentativas de expandirse en el Piemonte con los diferentes colegios confiados a directores muy jóvenes. En los años 70 empiezan en cambio las misiones en América Latina, las controversias con el arzobispo Gastaldi para quien no era ni simple ni inmediato predecir racionalmente el futuro de la Congregación y de la obra que se inició en condiciones muy modestas. La creatividad operativa de Don Bosco es fruto de un continuo discernimiento que lo aparta de un único modo de trabajo (por ejemplo, el del oratorio festivo) y le otorga una libertad interior que sabe confiar siempre más en la Providencia. Su genialidad operativa y el discipulado heroico logran reforzarse y ser sinérgicos.

Un ulterior aspecto del seguimiento de Don Bosco se puede ver en las historias de sus sueños, donde siempre se acompaña de un personaje: don Cafasso, don Alasonatti, Conde Cays, Silvio Pellico, la marquesa Barolo, etc. Incluso Domingo Savio, en varias ocasiones, guía a Don Bosco en la apertura de nuevos horizontes. De esta manera se logra el camino: el excelente discípulo se ha convertido en maestro de su maestro. Es interesante cómo el historiador Pietro Stella combina en su evaluación el realismo y los sueños como complementarios en la acción de nuestro Santo:

Nos damos cuenta de que no es fácil establecer la actitud de Don Bosco entre los sueños, que él siente o presenta como proféticos, y la realidad. Uno tiene la impresión de que actúa con la convicción de tener un mandato de arriba, un objetivo que alcanzar, algo que se logrará incluso si no se percibe, a través de los sueños, a toda la entidad. Don Bosco advierte que el desarrollo de los acontecimientos configura la Congregación no como él hubiera querido, o como se creía que debiera convertirse [...] Sus ideas se cambian, se precisan condicionadas por los acontecimientos seguidos siempre con atención, no por aceptarlos pasi-

vamente, ni para adecuarse a ellos, con una actividad creativa continua, la nueva construcción [...]. No es pragmatismo, porque, sobre todo, domina el propósito bien fijo y de una serie de principios religiosos y morales: es la habilidad y la búsqueda de la oportunidad: es un optimismo radical en la persuasión de que lo que está por venir siempre proporciona una base aceptable que le permita establecer sus gérmenes, en la confianza de que ellos, incluso si están condicionados por "tiempos muy tristes", siempre encontrarán formas de vencer las tormentas y fructificar».

3. Conclusión: Educar y planificar hoy con un estilo de acompañamiento

El análisis fenomenológico-narrativo de las experiencias del fundador de la Familia Salesiana nos han permitido acceder a su estilo de acompañamiento en siete pasos. Este estilo encuentra correspondencias con la teoría y la práctica del cambio transformador y trabaja en tres niveles de acompañamiento interpersonal, grupal y ambiental. La intervención del educador está enraizada en la experiencia de estar acompañado a su vez, y la credibilidad de sus gestos se basa en la identidad profunda del educador acompañante porque es un discípulo. Creo que los siete pasos y el estilo salesiano son válidos incluso ahora, pero se deben considerar algunas variables de un contexto modificado. Resumo brevemente algunas herramientas actuales que pueden iluminar la práctica del acompañamiento educativo de los jóvenes hacia las elecciones de vida.

3.1. El proyecto de vida como instrumento práctico de acompañamiento

Dado el contexto post-moderno sin referencias sólidas y compartidas, no basta apelar a los "valores", "virtudes" o "deberes de estado", como antes, en una sociedad en la que la mayoría de la población era educada en valores y un imaginario cristiano compartido. El educador debe trabajar explicando junto con los jóvenes la visión, los valores y acompañando la puesta en práctica de estrategias personalizadas. Una herramienta útil es el "proyecto de vida" escrito y co-creado con el educador que está sobre todo en el papel de facilitador. El proyecto no es solo una declaración lineal de valores, objetivos, actividades e indicadores, sino que se encuentra en la dinámica de discernimiento transformador que implica, como en las narraciones de Don Bosco, desafíos, crisis, decisiones y saltos de calidad. El Marco de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana dice al respecto: "En esta lógica, como cristianos, leemos el proyecto de vida bajo el signo de la vocación, llamada de Dios que despierta, apoya y fortalece la libertad del joven, haciéndolo capaz de responder con libertad y alegría a la propia identidad y misión [...] Es en este espacio donde también se ubica la propuesta de fe y la respuesta del proyecto de vida".

El proyecto de vida se puede construir analizando con el joven los objetivos, preguntándose el por qué esa meta para descubrir racional y emocionalmente si es un propósito real o simplemente un medio para alcanzar otra meta. El propósito de la cadena de preguntas es llegar al último deseo intrínseco que puede construir la base de la visión-vocación y es un fin en sí mismo. Otro camino se puede recorrer junto con los jóvenes, visualizando el futuro, imaginando los diferentes aniversarios de la vida, la jubilación o el funeral, en una especie de "ejercicio de buena muerte" propositivo. Luego se verbalizan los contenidos de la imaginación describiendo la historia, las personas de referencia, los deseos deseados para los diversos roles de la vida actual. Desde aquí puede comenzar un trabajo sobre objetivos y estrategias en la vida de los jóvenes.

3.2. El estilo de organización isomórfico de acompañamiento

Si el acompañamiento es una tarea de trabajo para el educador, puede conducir a buenos resultados. Creo que el proceso difícilmente llegará a los efectos presentes en las biografías de los jóvenes ejemplares, porque falta la fuerza del testimonio y el conocimiento del educador que debe ir "por delante" en el conocimiento de sí, de las propias motivaciones para trabajar de manera constructiva con la dinámica de la transferencia y el controtransferencia. Es necesario que el acompañamiento se convierta en una "forma" que estructura los procesos y entornos educativos a diferentes niveles. Es por eso que se puede hablar de un estilo de organización isomórfico.

En esta dirección, pero con un enfoque específico, va el estudio del salesiano alemán Reinhard Gesing, experto en el campo de la formación salesiana. En uno de sus escritos, compara la función de la entrevista con el director en la tradición salesiana y el diálogo de supervisar al empleado con su superior en una empresa multinacional concreta. Mediante la comparación de los dos modos de diálogo, el autor alcanza la posibilidad de aprender para las dos organizaciones: los salesianos podrían valorizar la entrevista más (y volver a la práctica), gracias también a estudios de gestión recientes aplicados en el ámbito de la empresa; el papel del director podría ampliarse al incluir algunas funciones del *coach* al dar y recibir el feedback; podría destacarse la importante metodología de la entrevista; y, por último, la práctica del coloquio también podría extenderse a los colaboradores laicos en las obras salesianas como una herramienta para la coordinación y formación permanente. El estilo salesiano claramente va más allá de la supervisión corporativa, pero de hecho a veces no es ni siquiera eso. Para un falso respeto a la autonomía de los profesores y los legados históricos de generaciones a menudo anteriores, no se practica el coloquio salesiano que tiene un potencial educativo y de coordinación organizativa no indiferente.

3.3. El diseño transformador de las estructuras educativas

Si el acompañamiento salesiano es el principio verdaderamente isomórfico dentro de una estructura educativa, debería afectar no solo en la comunicación y en los procesos interpersonales de supervisión, empoderamiento, facilitación, etc. sino también a nivel de "cultura organizativa" y de identidad de la institución. Dicho con conceptos más concretos, el acompañamiento también debe entrar como una lógica de fondo para la planificación estratégica. A partir de los estudios realizados anteriormente, se puede concluir que el modelo del hombre que subyace a la planificación educativo-pastoral salesiana es el hombre racional-voluntarista vinculado al diseño por objetivos. Dentro de esta lógica transaccional, el primer paso es analizar la realidad, luego planear objetivos y las siguientes actividades y, finalmente, se verifica. Por sí solo, si el diseñador tiene suficiente consenso para que se apruebe el proyecto, no hay necesidad de la colaboración de otros y, de ser así, solo como proveedores de información y / o ejecutores.

En una lógica transformadora, en cambio, la planificación puede concebirse sobre todo como una herramienta formativa de la comunidad educativo-pastoral y solo secundariamente una herramienta de gestión. Durante el proceso de diseño se debería acompañar los procesos de comparación con los aspectos más profundos de la acción educativa: la identidad interior, virtudes y actitudes del educador que hay que tener, paradigmas, expectativas, miedos, esperanzas y aspectos vocacionales más profundos.

Para garantizar el peso correcto a la transformación, la secuencia de momentos de diseño podría consistir en cinco pasos. Se parte de la descripción predominantemente racional de la situación y de la verificación de ciclos de planificación previos que presentan una variedad de estímulos y síntomas. En el segundo momento, la comunidad desciende a la parte más emotiva; elabora un meta-análisis de los paradigmas relacionados con las formas habituales de pensar y sentir, conectados con experiencias y con la historia personal o grupal, para compartir y cuestionar paradigmas paralizantes y / o ideologías que se contrastan. En el tercer momento, la comunidad discierne la presencia del Espíritu que habla en realidad para acoger una vocación que se da y que tiene el poder de cambiar la perspectiva educativa-pastoral de fondo. La llamada se explicita narrativamente en pequeños prototipos para tener ya los primeros feedback de la práctica. De esta forma se recupera la forma típica de "diseñar" de Don Bosco, que al narrar propone a los jóvenes y educadores las historias educativas de los niños modelos o de situaciones paradigmáticas. Solo después se llega al quinto momento de la planificación operativa, que completa la visión en la realidad, establece objetivos y estrategias, en el esfuerzo de alinear todos los sistemas en la dirección de la visión también con el instrumento de la reglamentación típica de Don Bosco.